El Muñeco de Nieve Paciente

Era una mañana fría de diciembre cuando nació Olaf, un muñeco de nieve con una sonrisa tan grande como un botón de carbón. Todos los demás muñecos de nieve se reían nerviosos al ver el sol brillando en el cielo, pensando que pronto se derretirían. "¡Oh no!", gritaban, "¡El sol nos derretirá!".

Pero Olaf no se preocupaba. "Cada estación tiene su tiempo", decía con calma. Él disfrutaba del frío y el brillo del sol de invierno. Se quedaba quieto, viendo cómo los niños jugaban en la nieve, escuchando las historias que contaban los árboles y admirando la belleza del cielo azul.

Un día, un pequeño pájaro azul aterrizó en su nariz. "¿Por qué no te preocupas por derretirte?", le preguntó. "El sol es muy fuerte". Olaf sonrió y le dijo: "No hay que preocuparse por lo que no podemos controlar. Cada estación tiene su tiempo, y la primavera llegará cuando tenga que llegar".

El pequeño pájaro, que era muy sabio, pensó en las palabras de Olaf. "Tienes razón", dijo, "Yo tampoco puedo volar todo el tiempo, debo esperar a que el clima sea adecuado". Y se fue volando feliz, aprendiendo a vivir el presente.

Pasaron las semanas y el sol se fue haciendo más fuerte. Los demás muñecos de nieve se llenaban de miedo, pero Olaf seguía tranquilo. "¡La primavera llegará!", cantaba, "y entonces tendré la oportunidad de ver flores y mariposas".

Finalmente, llegó la primavera. Olaf con un suspiro de satisfacción, se derritió poco a poco, dejando atrás un charco de agua cristalina. Pero antes de desaparecer, sumirió con alegría: "No hay que tener miedo al cambio, porque cada estación tiene su belleza y su tiempo".

¿Cómo se sentía Olaf al ver a los demás muñecos de nieve preocupados? ¿Por qué creía que no debía preocuparse? ¿Qué le enseñó Olaf al pequeño pájaro? ¿Por qué Olaf se sintió feliz al derretirse en primavera?